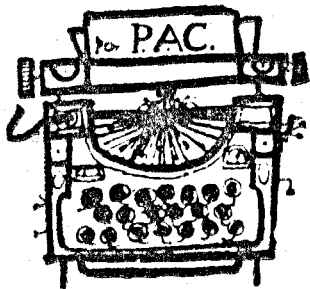


escrito a máquina

**La Ciencia
puede también
crear monstruos.**



El Doctor Fiedrich Wagner, de la Universidad de Bonn —autor del libro “La Ciencia y el Mundo en Peligro”— publica en la revista alemana “UNIVERSITAS” un artículo en que resume teorías, documentos e intervenciones de científicos “genetistas” y biólogos que el mismo autor comenta con alarma y que es necesario conocer porque el hombre actual no sólo está amenazado por una posible catástrofe atómica sino también —y quizás más— por el orgullo de cierto tipo de científicos que han perdido la dimensión de lo humano embriagados por su propia técnica.

Wagner recoge exposiciones y polémicas de los últimos congresos científicos en que se ha abordado el tema de la transformación del hombre o de la producción de un nuevo tipo de hombre por medio de intervenciones artificiales de los “genes” humanos.

Existe —y esto es lo alarmante— un conjunto de científicos que, por los experimentos realizados con el plasma germinal humano, creen que la ciencia debe lanzarse a producir en el laboratorio tipos humanos nuevos —que ellos pronostican mejores que los actuales— aún cuando no tengan, ni mucho menos, controladas todas las posibles consecuencias desastrosas de esta alteración del proceso natural. Parece una novela monstruosa de “ciencia-ficción”, pero no es así. Incluso el lenguaje usado por esos “sabios” horroriza por la frialdad hitleriana con que se refieren al hombre actual, condenándolo —como “criatura frustrada”, como “daño canceroso del planeta”— a ser eliminado para que se produzca un “super-hombre” “cultivado mediante inseminaciones extraídas de Bancos de espermias congelados en ovarios también congelados, previamente preparados ambos para una genética “perfecta”.

Casi todos estos científicos parten de un argumento. Al producirse el conflicto atómico las irradiaciones degenerarían a la humanidad. Se debe por tanto apartar y controlar una cantidad de “genes” humanos de la mejor calidad y trabajarlos en laboratorios para salvaguardar un hombre futuro no contaminado.

Pero de allí se ha pasado a otra teoría. ¿Conservar el hombre actual? ¿Para qué si es un sujeto degenerado por las malas herencias? En tal caso es mejor intervenir esos mismos genes y mejorarlos como se han mejorado los genes de las plantas y producir un “super-hombre”. Nada menos que el notable biólogo francés Jean Rostand en su ensayo “La biología y la carga de nuestro tiempo” nos dice cómo la ciencia, que ha “mejorado” ya plantas y animales mediante nuevas especies, está en vías de realizar “las más extraordinarias posibilidades”, entre ellas, la sustitución del hombre, el “miembro más débil”, la “frustrada construcción”, por el superhombre como criatura artificial más capaz de enfrentarse a la edad atómica. Rostand se siente irremediabilmente seducido por la idea de construir una criatura humana superior al hombre actual y que esté en condiciones de resolver sus aparentemente insolubles problemas vitales, haciendo así a un lado la porción de utopías realizadas a favor de la realización de la utopía genética final. No obstante concede Rostand que el instinto de conservación del hombre se rebela contra un ser ante el cual tuviera que inclinarse y por el cual tuviera que desaparecer, pues este “su último éxito” significaría la propia condena a muerte de la humanidad. Le parece a Rostand que la creación del super-hombre es un fin tan elevado como para aceptar sus consecuencias: el exterminio de la humanidad, “precio inevitable para el aumento de nuestro saber y poder”.

El proceso hacia esa utopía de nuestros científicos es llamada “ingeniería biológica”. Proceso entre oscuridades y peligros que estos mismos científicos no parecen apreciar a pesar de las argumentaciones de muchos otros, también científicos, que se horrorizan, como H. A. Wallace del desquiciamiento que entraña ese camino si por desgracia se ensaya realizar. En primer lugar, la guerra atómica no quedaría proscrita por el hecho de producirse super-hombres super-inteligentes. Como dice Wagner: “la inteligencia no es un antídoto contra guerras atómicas”. (Nosotros los cristianos bien sabemos, desde el génesis, que si el mal es inteligente es más malo).

Pero hay otro aspecto monstruoso y terrible que lo señalan los mismos biólogos y eugenísticos: cuando se trabaja en mutaciones de genes en animales y plantas, el 90% producen fallas, deformaciones y horribles engendros. Aún en el 10% restante las mutaciones no gozan de una regla fija. Eso significa que, dado caso se pueda producir un super-hombre por proceso artificial, su producción significará la producción de centenares de monstruos, deformes, imbéciles y tarados.

¿Es de pesadilla imaginar lo que nuestros nuevos dioses de laboratorio pueden dar al mundo fiados en su orgullo!

Por otra parte la legión de problemas subsidiarios que se abre es también brutal. ¿Quién impone la medida de lo que debe ser ese hombre nuevo de laboratorio? ¿Un super-estado? ¿Los

1 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

mismos científicos? ¿No es humano que el científico crea que el prototipo nuevo debe ser una proyección de su propia imagen? ¿Y por qué no la mía sino la tuya?

O si cae un régimen, en vez de prototipos stalinianos ¿serán producidos en serie los tipos Khruchev? O ¿habrán guerras civiles para que los hombres se hagan del tipo B en vez del Z? No soy yo, es el biólogo Lederberg quien pregunta si serán los políticos o los técnicos biólogos los que impondrán las normas genéticas a los laboratorios. Y otro sabio hace ver que esta utopía genética traería la más brutal ingerencia del Estado: licencias para tener hijos, prohibiciones, rebeliones de madres impedidas de concebir... ¿a ese paraíso nos quieren llevar esos "grandes" sabios como Rostand (francés), Muller (norteamericano), Huxley (inglés) etcétera?

Me imagino lo que puede significar la soberbia y la ciencia enlazados por este camino. Lo que puede hacer una potencia produciendo monstruos para invadir con armas deletéreas los países enemigos, millones de enanos portando gases o explosivos incontrolables, experimentos fallidos, destrucción... para que surja el sueño de un superhombre!

Entre los muchos biólogos citados por Wagner hay uno, CRICK, que no sin ironía dijo que a sus colegas les falta "el particular prejuicio cristiano respecto de la santidad del individuo." Quizás habría que agregar que han olvidado también la finalidad del hombre.

Toda esta exposición a lo que apremia es a no ceder a la tentación del totalitarismo. Cuantos más instrumentos de poder crean la técnica y la ciencia, más debemos luchar porque predominen formas de libertad y democracia que permitan al hombre defender incluso su personalidad biológica. ¡Dios guarde al mundo si un nuevo Hitler o un nuevo Stalin se asesoran de un biólogo de esta nueva ola y comienzan a ensayar la elaboración de un Super-Hombre!